

# OCHO DISCURSOS SOBRE LA MUERTE EN CLAVE POSTMODERNA

Por Camilo Perdomo -Profesor Titular-ULA-NURR

[camiloperdomot@gmail.com](mailto:camiloperdomot@gmail.com)

## Para comenzar

Cuando escuchamos hablar de la muerte se da la tendencia a caer en frases comunes: “Llega y no avisa, de allí donde ella manda no se regresa, los que estuvieron cerca de ella aprenden a valorar la vida”. “Uno no sabe por qué se mueren siempre los buenos” “Feliz el que muere porque no sigue viviendo en la crisis” Es difícil sacarle el cuerpo a esas percepciones populares sobre la muerte. Desde mi perspectiva teórica, hay muerte porque antes hubo vida, hay muerte pasiva y muerte violenta. La sociología, la medicina antropológica y la literatura han contribuido suficientemente a explicar con sus discursos el fenómeno (lo que aparece) de la muerte. Desde la literatura hay algunas obras a no olvidar: Ensayo sobre la ceguera de J. Saramago, La virgen de los sicarios de F. Vallejo, Pedro Páramo de J. Rulfo, El gato negro de E. A. Poe, Kalashnikov de A. Vázquez. El venezolano Isaac J. Pardo, en un texto denominado: Fuegos bajo el agua de la biblioteca Ayacucho, 1990 toca el tema con excelente creatividad. Allí, citando a Bergson dice que vivir es atrapar la vida con espontaneidad y que para vivir es necesario ser real, ser hombre, tener o haber tenido padre y madre. Obviamente Pardo no conoció la biotecnología ni la postmodernidad, donde desde la tecnología de los embriones humanos se anuncia la muerte de la familia tradicional por vía de los bebés probeta. Tecnología que como creación humana tiene una sola

finalidad: prolongar la vida y vencer la muerte y ya con ello se hace opaca la ética, pero nace la Bioética. En ese proceso de lucha de fuerzas entre lo vivo y lo muerto y nada fácil de encerrar en un único discurso o sensibilidades lastimeras, la vida y la muerte conviven y coquetean. Ya el poeta Hesíodo lo anunció así:

“!OH, si el cielo me hubiese concedido no vivir en esta quinta generación de hombres, o si hubiese muerto antes o nacido después!, porque ahora es la edad de hierro! El hombre vive en medio de trabajos, miserias y amarguras que le prodigan los dioses. El mundo, tal como está, es una mezclanza de bienes y males, pero se agravará todavía más antes de que Zeus aniquile a la raza infeliz de los mortales. Andarán enfrentados los hijos a los padres, el amigo al amigo, el hermano al hermano.” Pardo: P11.

Aquí, la nostalgia para escoger el momento de vivir se expresa para resentir un presente donde hombre-vida y miseria son inaceptables y es el hombre el problema.

Para el motivo que he sido invita: hablar del suicidio. Tendríamos aquí un punto de referencia como constante social en el tiempo del hombre; la pobreza, la miseria y los males. Un verso de Eurípides, según Platón, decía:

“Quién sabe si vivir es morir, y si, por otra parte, morir sea vivir”

A partir de aquí quizás pudiéramos admitir que la vida y la muerte son preocupaciones literarias propias de la poesía, del espíritu sensible y quizás desesperado de los seres. Una confianza en el más allá, como se presupone es el lugar de la muerte y los muertos también se vivió en Egipto con su culto del sol (Ra) con un dato clave: el poder: Sólo los faraones trabajaban para trascender el mundo de los mortales. Luego esa mitología asocia vida a cultivo de alimentos, pero se mantiene una constante: son los dioses los

entes qué otorgan el permiso de la vida eterna donde la norma es eliminar el mal, ser virtuoso y distinguir bien, justicia y verdad.

Sin ese complemento del bien o el mal, ni la vida, ni la muerte pueden narrarse, pues desde cada escenario cultural hombre y dioses están en continuo lucha, bien en la tierra, bien en la inmortalidad. La utopía de un mundo sin lucha, sin guerra, sin contradicciones, es decir cargado de paz, es incomprendible dentro del juego vida-muerte. Si esto se admite, la violencia (y en ella el suicidio) es humana y no eliminable, sino regulable.

Otras lecturas de materiales diversos dan estos datos: En la naturaleza se mata para vivir, en el mar no hay lápidas que recuerden a los vivos, ni se les llevan flores porque es imposible y, así lo dispuso Poseidón. con el Zarathustra de F. Nietzsche se aprende el placer de subir la montaña y en ello el aliento de la llanura muere, pero eso no significa que se sea su dueño para vivir de ella, García Márquez en su texto: Del amor y otros demonios le da al perro con mal de rabia la intuición de portar la muerte y la vida junto al crecimiento del pelo, Susan Sontag investigó el efecto de las fotografías de la guerra para enseñar el terror de la muerte violenta en guerras inexplicables para una razón que siempre predica el humanismo, pero que le es difícil cumplirlo. Los efectos de las drogas garantizan día a día grandes beneficios económicos a los carteles y muerte a los consumidores, paradójicamente en nombre del placer de vivir. En la conquista del español a estos mundos el perro mastín es símbolo de muerte y terror al estar entrenados para perseguir todo aquello que se moviera, ese uso de un ser noble como el perro junto al arcabuz (arma superior a la flecha del aborigen) fue garantía de exterminio. Si a eso agregamos la lengua y el crucifijo (como códigos de una religión poderosa que acompañaba al conquistador) tenemos desde el lado del poder imperial

español el cuadro armado contra el nativo. Como puede verse, la muerte no tiene una única manera de leerse y explicarse. Luego de esta introducción, veamos algunos discursos representativos de ella:

## A-DE LA MUERTE Y SU PROCESO

La sociedad moderna tiene como su máxima preocupación el progreso, el desarrollo y la libertad. En ese orden, producir estructuras encargadas de conducir las necesidades físicas y emocionales, cuando ya el cuerpo no responde; es su aspiración básica. Desde la tanatología hasta la funeraria, pasando por los cuidados intensivos, la modernidad, siendo atea por excelencia, tiene infiltrados en su seno ético los fundamentos del cristianismo: salvar la vida es igual que salvar almas. Curar, sanar, prevenir, asegurarse, construir instrumentos para alargar la vida; en fin, retardar el día final es la clave de estos tiempos y en ello la modernidad produjo un médico que atiende menos al denominado paciente y diseña cuidados para una salud que junto con los aparatos le permite entrar en el mercado de una vida que lo es en la medida en que lucha contra la muerte.

El concepto de muerte no se discute si es pérdida de oxígeno, de movimiento, de respiración, de coloración o de algo que se va y no se sabe dónde. Ella se decreta oficialmente desde el discurso médico dando cuenta de las señales electromagnéticas del cerebro. Lo que sí se mantiene es la promesa, como todo lo de la modernidad, que si hacemos esto y a tal hora con tal producto, la situación cambia respecto de la muerte y así salud y vida quedan unidas. El asunto es más serio de lo que se predica. La Bioética, disciplina moderna por su fecha de aparición: 1962, echa mano de lo interdisciplinario tratando de influir en decisiones donde se resienten los postulados médico-religiosos, políticos, de justicia y tolerancia. ¿Quién

puede tomar la decisión final sobre mí cuerpo, sino yo que soy su dueño? He allí la transgresión que señala el suicidio y por qué las religiones, entre ellas el cristianismo, abren hoy debates interesantes. Esa la clave Bioética de estos tiempos tratando de responder preguntas como estas: ¿Es ese un problema moral? ¿Es ese un problema ético. Responder nos induce a diferenciar ambos términos, o por lo menos situarlos en estos tiempos de derrumbe de valores.

En un mundo donde la filosofía está herida de muerte, pues su principal sujeto de estudio: la ética, se lo arrebató el médico internista y el patólogo, uno puede imaginar que la realidad de la vida terrenal sigue estando en manos de los administradores del poder, pero también en la ausencia de creencias firmes desde el lado de las religiones.

Una sociedad que no tiene un sentido elemental por sus muertos, por la muerte y sus dioses es una sociedad que se suicida y está enferma en su espiritualidad. . Hoy puede darse un paro de filósofos y no se resiente la sociedad, pero si tal hecho es de médicos internistas el asunto es grave. Con esa idea pretendo dar un síntoma de lo que tenemos como trabajo de la vida y la muerte.

## B-LA MUERTE ESTÁ EN EL CONOCIMIENTO

### Sócrates interpretado por su alumno Platón

Por Platón sabemos de Sócrates que éste antes de ser ejecutado hacía monólogos sobre el placer y el dolor cuando se frotaba sus piernas irritadas por las cadenas que los carceleros le habían colocado una vez condenado por corromper la juventud de su tiempo. Su conducta tranquila aceptando la aplicación de las normas democráticas de ese tiempo griego llamaron la

atención de sus amigos por las bromas que hizo antes de su ejecución, por ejemplo ésta cuando Critón le pregunta: “Pero, ¿cómo te enterramos?” y Sócrates dijo: <De la manera en que ustedes quieran, es decir, si pueden atraparme y antes no me escurro entre sus dedos> Es decir que para Sócrates es el cuerpo lo enterrado y ello porque para él, muerte y vida son opuestos. También en el Fedón se lee:

<¿Qué nace entonces de la vida? La muerte. ¿Y qué nace de la muerte? Preguntó Sócrates y responde: nace por consiguiente todo lo que vive y tiene vida y así nuestras almas están en el Hades después de la muerte.>

Se deduce que de lo que no conoces sólo lo puedes imaginar y allí el argumento socrático hace de las suyas. Por lo tanto, la muerte es algo desconocido y que se le llega por intuición, algo así como la otra mirada en palabras de Gastón Bachelard cuando toca el discurso poético. El asunto sería preguntar ¿Es que el suicidado de estas tierras andinas reflexiona antes de tan terrible acción violenta contra sí mismo?

### C-LA MUERTE ES INDIFERENCIA.

Mientras con las ideas de Sócrates-Platón la muerte se lee separada entre cuerpo y algo que es específico al hombre, como es su alma, en Aristóteles cuentan los sentidos más que las ideas de muerte del cuerpo e inmortalidad del alma. Como lo esencial de la vida humana es el deseo de saber de cada cosa, vale decir ¿por qué es como es esa cosa? (clave de su Metafísica), entonces la sustancia y la forma son aprehensibles por medio de los sentidos. Así, cuando el cuerpo muere, el alma deja de animarlo y la persona se extingue. Cuerpo y alma son así, antes que pasión, razón. Aquí, Aristóteles es esencialmente iluminador de las ideas modernas.

Agreguemos a esto una idea de Epicuro: “Nada nace de la nada” Nada más postmoderno como pensamiento de estos tiempos de derrumbe:

“Si algo pudiera provenir de la nada, el mundo sería finalmente caótico” Y según Lucrecio, si los seres humanos pudieran nacer del mar, los peces de la tierra, y los árboles dar diferentes frutos en cada estación, también sería posible que el universo entero dejara de existir en cualquier momento”

(Ver, José Marchena, De la naturaleza. Lucrecio, Madrid, 1968)

En Epicuro, la vida no tiene contenido sobrenatural y el mundo de la muerte son átomos materiales y el alma también lo es, pues si el alma es inmaterial no puede mover lo material. La vida en consecuencia es un accidente, es fortuita, y en esto todo conocimiento es incapaz de explicarla, por esto la vida se explica por el cambio y nos dejó esta pildorita:

“Pues así como la medicina no tiene utilidad si no expulsa a las enfermedades del cuerpo, no tiene utilidad la filosofía si no expulsa el sufrimiento de la mente”

La muerte no es más que átomos dispersos por la tierra, según los epicúreos, pues vida y muerte son simples actos accidentales buscando eliminar el sufrimiento. Desde este punto de referencia, el suicidado le da realidad a una vida dominada por el accidente y el sufrimiento. El futuro como fuente del placer no existe- Aquí tendríamos un precursor de la postmodernidad. Esto es interesante porque con la biotecnología sufrimiento y dolor se pueden leer en planos del conocimiento diferentes, pues el dolor se controla con medicamentos, pero el sufrimiento es de otra índole. Diferenciar sufrimiento y dolor al igual que agresión y violencia puede ayudarnos a comprender por qué unos seres atentan más sobre su vida que otros. Ante la muerte entonces nada es extra pues la indiferencia

(ante mi ser, mi nación, mis semejantes, la naturaleza, el ambiente) es su mejor antídoto.

## D-EL AMOR O CUANDO LA MUERTE SE ELIJE

El amor en esta temática está referido al asunto de los místicos. Antes vimos que Sócrates (vía Platón o Aristóteles) tocan el tema de cuerpo, alma, inmortalidad. Epicuro le da bases a la ciencia de la modernidad y al materialismo postmoderno, afirmando que la vida, como átomo, sigue luego de la muerte de algo que veíamos antes en forma estructurada y funcional. En los místicos: hinduismo, islamismo, Yoga, cultura zen y otras, lo que cuenta es la comprensión de lo que denominamos muerte para poder entender la vida. Allí, la lógica y la razón occidental de causa-efecto (bien desarrollada por Descartes) no es una base explicativa suficiente.

Para ellos, muerte es separación del alma de sus orígenes y, así la vida es un acto de voluntad para quien la tiene. O lo que es lo mismo: Se vive porque se desea vivir. La muerte en consecuencia, es una elección, no un accidente, no un destino impuesto por un planificador poderoso e intangible.

“Yo no muero, a menos que elija” es el principio místico. A lo divino no se le puede conocer y allí la ignorancia es el saber seductor de la vida. A lo divino se le trasciende. En el Islam, uno de los monoteísmos con mayor culto que confronta con fuerza las tradiciones de estos tiempos, dice esto:



“Alá es único, eterno, poderoso y está por encima de los humanos, es el Señor de los esclavos, no el padre de sus hijos, su gracia sólo es para quienes eviten su ira”

De aquí que la muerte para ellos es una elección biológica, no un mal en sí mismo, tampoco es algo que deba ser bien venido, pero se elige para ofrecerla a los enemigos del Islam. Que un joven se cargue de explosivos y de su vida diciendo que es por Alá, es para nosotros inaceptable e incomprensible. Ese hecho es para nosotros un suicidio, pero para ellos es un sacrificio válido como muestra de amor a su deidad. Lo que preocupa al místico es su auto contradicción, pues en él, vida es sentir que su dios está en sus actos. El gran viaje de la vida no es hacia el exterior, sino al interior del ser. Un maestro sufí (Junayd) dijo: “La suprema ambición es ser como había sido antes de que fuera” La lucha no es entre cuerpo y alma para que ésta devenga inmortal. La lucha es entre uno mismo y sus elecciones ante la vida, por ello la muerte si cuenta es como un acto de desprendimiento.

La vida en el místico es como una carga mortal donde el amor a su dios exige penitencia, automortificación, es decir que el pecado no es un castigo divino por vivir, sino que él mismo es la esencia de lo que somos y como tal debemos estar vigilantes. Sin embargo, hay datos de que el cristianismo en sus orígenes y buscando consolidarse como cultura practicó esas ideas, de aquí la indiferencia por los cuidados del cuerpo que aún mantiene.

Una mística a considerar en esta idea es Teresa de Ávila, quien lloraba durante días enteros hasta lo insoportable de sus dolores de cabeza, era su forma de penitencia. La existencia del místico cerca del amor está registrada por las representaciones de su tristeza cotidiana. Incluso en la literatura hay relatos emocionales que muestran a poetas por su mirada

triste, ser triste es aquí vivir. La muerte es algo aleatorio y sin sentido. Cómo no nombrar aquí a Meister Eckhart, ese fino intelectual cuando dijo esto:

“Es un hombre pobre aquel que nada quiere, nada sabe y nada tiene, ni siquiera la voluntad de Dios”

Es decir, que Dios actúe si lo desea y le agrada, sería el corolario de esa idea mística.

## E-LO QUE NOS DEJÓ FREUD

Freud creó una disciplina: el Psicoanálisis, que puede leerse como un intento por diseñar una cartografía del mundo interior humano desde la psique. La ruta que dibujó se llama el instinto, y usa un estímulo que como fuerza viene del cuerpo exterior. De manera gráfica, el instinto no se elude, pero el estímulo sí. El psicoanálisis es como una cartografía de corte religioso entre lo instintivo y el estímulo. Por ejemplo, para conocer el fuego en la cocina no se puede poner la mano sobre la hornilla, pero sentir hambre es algo ineludible.

En los instintos funciona, como las partes de una máquina, el mito. Freud pensaba que el organismo está sometido y siempre que no sea su mal mortal se puede curar. Parece eso obvio. Sin embargo, en ese proceso de sanación hay deseos instintivos y sin explicaciones racionales de autodestrucción.

Frente a esa autodestrucción Freud se preguntó: ¿Para qué existe entonces la vida? Y respondió: “Para otro instinto: la vida” Si recordamos el diálogo socrático anterior, se observa a Freud seguidor de Sócrates. Esa

lucha de muerte y vida las estudió Freud por intermedio de dos relatos: el de la realidad y el del principio de realidad. Expresados ambos en sus trabajos por medio del auto castigo de la psique humana, sin que exista alguna necesidad, salvo la ansiedad. Como una síntesis de este discurso tenemos cinco claves de esta teoría: A -el placer va en dirección de muerte (Tanatos) y la ansiedad va buscando vida (Eros). Aquí Freud es más un místico que un académico de la ciencia. B -Morimos porque escogimos morir, eso está en nuestra existencia caótica. C -En todo ego se ocultan deseos exigentes y profundos. Un ego es sólo impotente cuando es cadáver y por tanto no da vida.

De aquí que los cuerpos heridos, para el psicoanálisis, sanan en la medida que ese ego es disparado. D -La psique no es sino la forma en que el organismo se relaciona consigo mismo y finalmente, los instintos son fenómenos orgánicos. Con esas 4 claves el Psicoanálisis arma su discurso para explicar el binomio: muerte-vida. Un espacio importante de la muerte, desde esta teoría, es el dolor que se percibe al no desear morir. Los médicos saben, como el paciente, que la enfermedad viene junto al fenómeno del dolor. Éste es físico, pero pudiera no tener un sitio identificable. Como antes se observó, la tecnología tiene para ello el psicofármaco. Pero obviamente Freud no distinguió sufrimiento de dolor y, para éste no hay droga posible, como bien lo dice en una canción el filósofo del despecho mexicano: José Alfredo Jiménez. ¿Lo que tendríamos entonces junto a la muerte es sufrimiento y no dolor? En el suicidado es la familia el lugar de transferencia de ese sufrimiento. He aquí una pregunta postmoderna para los psicoanalistas.

## F-EL PODER Y LA MUERTE

En el texto El ser y la nada, punto: Mi muerte, J.P. Sartre dice que la muerte está comúnmente pensada como una frontera y allí hay lagunas explicativas. De una parte, se muere para viajar a un mundo desconocido y no-humano. Esa es la asumida por los realistas. Por la otra, los que ven la muerte como una frontera donde la vida se ofrece para ir hacia delante, para trascender las ideas políticas, es decir los idealistas. Según éstos, así es como la vida cobra sentido: por vía de la muerte. La muerte así pudiera ser una elección, más no hay garantía de que se lleve a cabo.

Vista esta idea a la luz de los hombres-bomba del medio Oriente, Sartre cobraría vigencia en tanto ese es el proyecto existencial de esos seres y donde posiblemente se juegan los poderes culturales entre un Occidente que desarrolló la tecnología y un Oriente que ve allí la cara del mal. En esta idea, la muerte y la libertad se confunden en la lectura del poder. De aquí que ante la pregunta: ¿Qué es la muerte? Sartre responde:

“Nada más que algo dado y, lo dado es el en sí un absurdo que me despoja de mis posibilidades, es mi aún no”

Ese “aún no” es lo que como esperanza hubiéramos querido hacer o tener, pero que no se pudo por la llegada de algo llamado muerte. Lo importante para la muerte es estar vivo y moverse hacia delante, hacia un qué o fin al que no podemos llegar. La vida es una pasión inútil pues mi libertad es de tal contenido que no lo soy para la muerte, pues ello me haría inmortal. El existencialismo sartreano, antes de asumirse marxista, le da importancia a los eventos del poder mundial (caso de las guerras) para invitar a dejar el individualismo por vía de un término ya en desuso: la autoconciencia. El

problema del poder no fue un tema que Sartre llegó a desarrollar, y de allí sus frecuentes ataques a Michel Foucault, un intelectual que se ocupó de los problemas del poder y el sufrimiento de los excluidos.

## G-¿Y QUÉ NOS DEJÓ NIETZSCHE?

Éste filólogo alemán, hoy uno de los autores más revisados en las ciencias sociales, acuñó un término brutal: “Dios ha muerto” con el cual se inicia el discurso postmoderno. En su texto: Genealogía de la moral nos dice lo siguiente:

“Los débiles lo son por elección, no porque los fuertes los hayan hecho víctimas, los débiles son débiles porque resienten lo que les han hecho los fuertes”. Ellos no olvidan y por eso son fuertes en su resentimiento. En su odio a los fuertes los débiles fabrican esa “moral de los esclavos”.

Los valores así se han desvalorizado y las víctimas, los inocentes pasan a ser los fuertes. Es así como muere Dios. Debilidad y muerte van juntas. En esa muerte, el resentimiento es lo que da origen a la moral, pues el olvido es más fuerte que la memoria por la vida y por eso el resentimiento es la palanca que mueve a la muerte disfrazada de vida. Este resentimiento o no-olvido es lo que Nietzsche llama conciencia y dejó este enunciado:

“Para que algo permanezca en la memoria se lo graba en fuego; sólo lo que no cesa de doler permanece en la memoria “

Así es como el saber del dolor y del no-olvido permite tener a una maza humana ocupada de tal sentimiento y así mismo el poder es algo relacional. “Sólo hay poder con relación a otro” y es por ello que el poder

del resentido se combina con el objeto de ese poder y termina negando la vida del débil. El débil, como representación del resentido, se une a otro resentido y diseña la moral del resentimiento, ese es el flujo de la masa buscando vida y libertad, pero la complejidad y el caos que emergen como escenarios terminan en lo que Nietzsche denominó: “La voluntad de poder” Esta es la visión del autor del Zarathustra: Una voluntad de poder para la vida y la alegría, pero antes, el Dios cristiano tiene que morir para que haya otra representación de la vida. La vida con el dios cristiano es algo que escapa de la tierra, está pensada para un más allá alejada de la vida, por eso ese dios debe morir para dar vida.

## H-LA MUERTE DE LA POLÍTICA MODERNA

La modernidad, como ilusión que intentó vencer a dioses y mitos, le dio al cuerpo un lugar central. En su tránsito político, el proyecto moderno le otorga al Estado su propia razón de dominio. No hay modernidad con iglesias y religiones, pero sí con Estado y ciencia. Foucault, al indagar sobre el poder, descubrió que el hombre moderno es un animal en cuya política hipoteca su vida. En sus trabajos ese hombre ya ha muerto para dar paso al poder. Todo ser viviente, en la modernidad, está arrojado por las cuestiones políticas de Estado. Es Hobbes revivido: “ Todo Hombre es lobo de otro hombre” quien junto con las ideas de Darwin dominan la idea política de esa modernidad. ¡No es Aristóteles ni Platón! El capitalismo no hubiese triunfado sin esa estrategia del control político del cuerpo. El biopoder del cuerpo le da a las tecnologías del dominio su mejor fundamento. Toda la producción tecnológica se diseña para que el cuerpo no sufra, para que dure, para que no muera. Así diseña el Capitalismo sus vitrinas seductoras donde el cuerpo es maquillado en su irreversible tránsito a la muerte. Mientras en la era del fundamentalismo religioso de la edad

media, el cuerpo fue el lugar del pecador y dispositivo del demonio, porque la carne era impura mientras el alma aceptaba renovaciones para luego buscarle su salvación, en la modernidad atea el cuerpo es el lugar de la producción de un nuevo dominio: Se vende lo que se tiene y, en eso el cuerpo es lo primero. Ese cuerpo con sus deseos y angustias cuenta para el capitalismo. Puede ser seducido para la docilidad o torturado para su sometimiento con tecnologías del yo psicoanalítico que se van a ocupar de eso. Politizar la vida quiere decir, para la modernidad política del capitalismo, ocuparse del cuerpo como valor de uso y cambio. Eso lo saben los trabajadores de las funerarias hace tiempo.

Todas las políticas represivas del Estado, de educación o salud pública se diseñan pensando en el cuerpo. Así, la muerte también es un negocio, no por lo de las funerarias solamente, sino porque los cuerpos tienen que estar disponibles para el Estado, para la sociedad. En el Capitalismo el ocio no es rentable, salvo para el Turismo. Ahora bien, ¿qué murió como modernidad política? Mientras las ciencias políticas enseñan la política como espejo de lo polis griega o por asimilación de mensajes bíblicos donde su objetivo es buscar el bien común, pensar lo nuevo era imposible sin buscar buenas imágenes del pasado. Es decir, las utopías tenían que mirar a los errores del pasado para encarar con éxito el futuro vendiendo una idea de vida en la esperanza. Y eso es lo que murió. En efecto, la modernidad muestra brutalmente que hasta ahora el hombre no ha vivido para la paz, para la perduración, para el ocio. Los registros de guerra y sufrimiento son superiores a períodos de paz. Ha vivido para la destrucción, el holocausto judío no es sino el resumen de que la modernidad no pudo evitar esa prevención genocida en nombre del progreso, la libertad, la fraternidad y la igualdad, desde el lado de la razón. De hecho, W. Benjamín ofrenda su vida rechazando esa razón. Las

masacres, torturas al cuerpo, guerras y exterminios a judíos, armenios, gitanos y disidentes como el Gulag soviético del socialismo oficial son obras de la modernidad y su visión del humanismo. El Estado moderno conocido, y no hay otra imagen de Estado, es genocida y opuesto a la vida. Lamentablemente, para la ciencia social, Foucault no vio esto en el Estado y centró sus indicadores de dominio en las tecnologías del yo y en los aparatos de reclusión: escuela, clínica, cárcel y manicomio. ¡No hay mejor productor de muerte que el Estado que usted y yo hemos conocido! Lo lamentamos, por sus defensores dentro de un discurso de utopía revolucionario.

Para todos muchas gracias por permitir decir estas palabras.